



DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO

(18 de noviembre)

♦ Texto para la oración

*“En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera; cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación, sin que todo suceda. **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.** En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre”. (Marcos 13, 24-32)*

♦ Comentario al texto

El año litúrgico está terminando y la Palabra de Dios nos hace experimentar, en un cierto sentido “el otoño de la humanidad”, el fin del mundo y de su historia. El centro del relato de hoy describe un acontecimiento grandioso: la venida del *Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con su gran poder y majestad*, que alude al texto de Daniel del A. Testamento. Esta venida final traerá consigo la reunión: *reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo*. Este anuncio hace alusión a la salvación universal, y esto corresponde al proyecto –al diseño- de Dios. Tanto la primera creación como el final de la historia está en manos de Dios, Señor de la historia. El texto nos anuncia también la resurrección, el creyente está llamado a un destino de plenitud, el gran banquete de fiesta, imagen que aparece en otros lugares. Además nos presenta, en un lenguaje simbólico, que todo ello irá precedido de señales inequívocas. Señales que los cristianos podrán descifrar con facilidad en el entorno en que se mueven. A esto hace referencia la

parábola de la higuera: *cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca, pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca.*

♦ Momento de oración

-La primera invitación del evangelio de hoy es a reconocer a **Dios como Señor de la historia**:

*Cuando las cosas van bien, Dios está en su interior invitándonos al gozo y la alabanza, un gozo y alabanza que se transforman en una mayor capacidad de servicio a los demás.

*Cuando las cosas van mal, Dios está también en su interior –no como quien las causa o permite, sino como quien las sufre en el sufrimiento de sus hijos- invitándonos a la resistencia desde la comunión con él. Todo está habitado por Él.

* Y porque Dios es el Señor de la historia, crece en mi interior la confianza: ***El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.***

-*Aprended lo que os enseña la higuera*, dice Jesús. Pero, ¿qué tendremos que aprender? Que Jesús, el hijo del hombre está presente en todo lo que acontece. Por eso nos invita a **taladrar los acontecimientos**, todos, hasta los más dolorosos y desconcertantes, para descubrir en ellos al Señor; más aún, nos invita a estar despiertos y vigilantes a esa venida, no sea que la fuerza de los acontecimientos no nos deje ver al que es el Señor de esa historia: ***aprended de la higuera.***

-Puedo terminar la oración recitando el salmo 3:

Tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,

Tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor, él me escucha.

Puedo acostarme y dormir y despertar:

el Señor me sostiene.

Levántate, Señor, sálvame, Dios mío.

De ti, Señor viene la salvación

y la bendición sobre tu pueblo.